

Cuadernos CEPIB-UV.
Gonzalo Jara y Claudio Berríos
(editores)



Presentación Cuadernos CEPIB-UV 2018

El Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano (CEPIB-UV) nace el año 2009 dentro del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso, por medio de la iniciativa de los profesores Osvaldo Fernández Díaz y Braulio Rojas, quienes tenían la intención de reactivar la reflexión sobre las ideas filosóficas y el pensamiento de nuestra América dentro de la Universidad, trabajo que ya venían haciendo investigadores de otras casa de estudio como el Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano de la Universidad de Playa Ancha (CEPLA-UPLA), con el cual se han realizado distintas actividades conjuntas hasta la actualidad. La finalidad del CEPIB-UV fue crear diversos espacios de encuentro y crítica en torno a la complejidad de nuestro continente. Desde su formación, el centro de estudios comienza a desarrollar coloquios, charlas-conversatorios, publicaciones y presentaciones de libros, tanto nacionales como también extranjeros, levantando así, el interés por temas relacionados con el pensamiento latinoamericano dentro de la región. Esto permitió generar importantes redes de contacto con distintos investigadores que están trabajando de igual manera las problemáticas de la región creando una rica discusión que pretendemos seguir extendiendo.

EL CEPIB-UV ha querido contribuir en la reflexión sobre la filosofía en general y el pensamiento que se desarrolla en Latinoamérica desde distintas disciplinas. De esta manera, deseamos posicionar a los pensadores propios de América Latina, así como de otros que han abordado a este continente como problemática filosófica, social, económica y cultural. En vista a dichas problemáticas, los integrantes de este centro se reconocen como sujetos políticos. Esto quiere decir, que poseen un discurso frente a las situaciones estudiadas, centrándose en el pensamiento crítico, pues reconocen la importancia de tomar posición, tanto con nuestra realidad nacional como continental, colaborando con el crecimiento y la discusión del pensamiento latinoamericano.

Decidimos llamar a esta nueva iniciativa Cuadernos CEPIB-UV, pues encontramos necesario demostrar que nuestros trabajos se encuentran siempre en progreso y que los mismos nos sirven como guía para los que vendrán. Es en este sentido que Cuadernos CEPIB-UV tiene como intención plasmar nuestros recuerdos, desarrollar y analizar lo que hemos construido durante el año. Esto nos guiará para próximos acercamientos y facilitará la difusión de nuestras experiencias con quienes se interesan en estos temas. Como grupo de estudio, deseamos ser creadores y difusores de conocimientos, marcando un derrotero enfocado en estos preceptos desde una manera amplia y dinámica.

En este primer número de los Cuadernos del CEPIB-UV se presentan los trabajos de investigadores que participaron en el seminario interno que se realizó durante el año 2016 en la Universidad de Valparaíso, el cual se mantuvo durante todo el transcurso del año académico. Esta iniciativa, quería dar a conocer nuestras investigaciones, mostrar nuestros trabajos y divulgarlos. En esta instancia académica, cada uno de los miembros presentó su investigación de manera pública y abierta, haciéndonos cargo de este principio presente en la universidad como institución pública. Todas estas exposiciones que se realizaron, tenían también como objetivo poder enriquecer nuestra actividad de investigación por medio del intercambio de ideas. Las investigaciones fueron variadas: desde la exposición de intelectuales latinoamericanos, tales como el peruano José Carlos Mariátegui, el uruguayo Carlos Vaz Ferreira, entre otros, junto con la recepción de autores europeos en América y su implicancia en el pensamiento filosófico nacional, pasando por temas relacionados con la cultura de izquierda en Chile y del problema editorial en el país. Por motivos de organización y de tiempos, no pudimos publicar nuestro seminario el mismo año 2016 y tampoco a todos nuestros colegas, así que decidimos hacerlo para el año 2017-2018.

De igual manera, en el CEPIB también se han insertado otras actividades que nos parecían relevantes resaltar, y que ocurrieron en distintos años, ya que ellas son parte de nuestra construcción académica, como también de nuestra historia. Por este motivo el siguiente trabajo ha quedado ordenado de la siguiente manera: La primera parte de nuestro libro se titulará Textos CEPIB-UV: Seminario Interno 2016 que se realizó entre junio y noviembre del mismo año; la segunda tendrá dos textos que nos parecen importantes presentar sobre el Coloquio internacional pensamiento y exilio: Latinoamérica, siglo XX, el cual se realizó entre los días 27 y 28 de agosto, año 2015; y por último la tercera parte presenta una recopilación de textos que titulamos: Materiales de estudio sobre América Latina: Lecturas CEPIB-UV 2017, en donde analizamos distintos textos de interés para nuestras investigaciones.

No queda más que agradecer a todos quienes confiaron sus trabajos en este proyecto de divulgación académica, como también a los que pusieron su “fe” en el mismo y en cada una de nuestras iniciativas. En especial deseamos agradecer al Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso, a al director del instituto Jaime Villegas, quien estuvo en el cargo en los años en que desarrollábamos las actividades aquí plasmadas, él no solo nos dio cabida dentro del institución sino que también demostró interés en nuestras actividades dentro de la carrera de Filosofía. Tampoco pueden faltar los agradecimientos al profesor Osvaldo Fernández, su apoyo incondicional como director del CEPÍBUV y su compromiso académico con el mismo, los cuales han sido los pilares para mantenerlo durante tanto tiempo en marcha.

Los editores

Valparaíso. Verano del 2018.

EL MARXISMO EXCÉNTRICO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Oswaldo Fernández Díaz¹

Resumen

El siguiente trabajo, trata de mostrar cómo el marxismo de Mariátegui se ha presentado siempre como una anomalía frente a los marxismos tradicionales teniendo autores a su favor y en contra. Mariátegui tiene tres textos en donde se construye este marxismo excéntrico que se amolda a cada zona de manera distinta. En nuestro ensayo nos centraremos en el Mensaje al congreso Obrero de 1927 para visualizar esta como un continuo ir y venir de la especificidad del objeto a la teoría, y de la teoría, pensada como un momento segundo, a la especificidad de lo real.

Palabras claves: Exegesis, Marxismo, Mariátegui, Congreso Obrero, Dialéctica.

Hasta hace poco, lo que algunos lectores e intérpretes de Mariátegui habían convenido en denominar, con un cierto recelo, el “marxismo Mariátegui”, no solo recogía desconcierto y sospechas, sino que al leer aquellos pasajes de su obra en donde se refiere directamente al marxismo, se retenía siempre el propósito, declarado o no, de rechazar tales propósitos, o de depurarlos, o cuando no de corregirlos, por tratarse según ellos de un marxismo, mal comprendido, incipiente o inacabado según los casos, y sobre todo imperfecto.

En efecto, aquellos textos, fueran estos, ensayos o simples referencias, en donde Mariátegui se refirió explícitamente a su posición con respecto al pensamiento de Marx, muestran un contenido juzgado como “anómalo”, por aquellos que sólo querían leer allí una conformidad con el, por entonces, oficial marxismo-leninismo. Para estos intérpretes la lectura correctiva de Mariátegui, suponía hacerse cargo de esta parte “anómala”, y proveer una explicación plausible.

La polémica que sobreviene luego de su muerte, no apartó la mirada de estos elementos “anómalos”, las distintas interpretaciones no son sino variantes de la manera de concebir esta parte juzgada “no normal”. Así sus lectores se dividieron entre quienes simplemente rechazaron este contenido, y quienes quisieron banalizarlo, restarle importancia, e incluirlo dentro de la versión oficial dominante, haciendo de Mariátegui un marxista-leninista-estalinista, “avant la lettre”.

Algunos significativos hechos confirman esta polémica a propósito del pensamiento político filosófico de Mariátegui. Por ejemplo, la frialdad casi desdeñosa con que Vittorio

¹ Doctor en filosofía por la Universidad París X, profesor titular del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso y director del Centro de Pensamiento Iberoamericano (CEPIB).

Codovilla, con ocasión del encuentro de partidos comunistas latinoamericanos realizado en Buenos Aires en 1929, acoge los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, su obra mayor. Por otra parte, los afanes por limpiar al comunismo peruano de toda traza de “mariateguismo” en que se empeñó Eudocio Rabines inmediatamente después de la muerte de Mariátegui. O el hecho que algunos años más tarde, Miroshevski escriba un artículo sobre él, tratándolo de “ecléctico” y “populista”. Estos, por supuesto, no eran fenómenos casuales.

En efecto, el artículo del ruso Miroshevski fue producto de un encargo oficial de la III Internacional. Entre el pensamiento de Mariátegui y la ortodoxia de la III Internacional, o el marxismo-leninismo, había una incompatibilidad profunda. La III Internacional, con su sistema oficial de principios teóricos y políticos no podía incluir a alguien tan innovador y original como Mariátegui. Eran dos maneras de pensar que se oponían radicalmente, dos lógicas distintas y opuestas frente a la interpretación de la realidad histórica. Por eso, el artículo de Miroshevski iba también en el sentido de eliminar toda traza de “mariateguismo”. Condenaban a Mariátegui en la misma época que criticaban a Recabarren y Sandino. La III Internacional veía una América Latina totalmente diferente a la de estos dirigentes políticos.

El artículo de Miroshevski estaba destinado a asumir la defensa de la integridad del marxismo-leninismo amenazado por estas posiciones “heterodoxas” o cuando menos, “equivocas” de Mariátegui. El artículo del ruso pertenecía al tipo de trabajos destinados a enterrar definitivamente al oponente. Al tratarlo de populista, este joven dirigente de la III Internacional usaba una palabra clave, porque “populista” es justo el término con que Lenin crítica y despacha toda una opción política rusa a comienzos de siglo, que exaltaba la importancia de la comuna rusa. La palabra, entonces, más que un concepto crítico con respecto a la obra de Mariátegui, era un epíteto descalificador y condenatorio.

Los que salieron en su defensa, como Jorge del Prado, a la ocasión secretario del Partido comunista peruano, optaron por la otra vía, intentando normalizarlo, mostrando que era un revolucionario consecuente con la ortodoxia oficial. La conclusión de toda esa defensa era que Mariátegui, según Jorge del Prado habría sido “marxistaleninista-estalinista”. Expresión mediante la cual se cumplía su normalización y su ortodoxia.

No fue cuestión, para los autores que siguieron este derrotero, la vigencia de Mariátegui, porque lo que en el fondo se quería asegurar era la vigencia del pensamiento de la III Internacional, la del marxismo-leninismo. Nada de lo excepcional del pensamiento de Mariátegui se hacía resaltar como aporte. Al contrario, estos intérpretes siguieron considerando estas afirmaciones desusadas acerca del marxismo como parte de su debilidad teórica, pero como algo menor, o sin mucha importancia.

En conclusión, tanto unos como otros, tanto los que lo atacaban, como los que lo defendían, pasaron por alto, o no dieron importancia a la originalidad de su pensamiento de Mariátegui con respecto al marxismo. Como un ejemplo de esta situación, está el hecho de que nadie de los que se ocuparon con el “marxismo de Mariátegui”, se detuvo a reflexionar acerca del criterio hermenéutico, o en nombre de qué marxismo se juzgaba al pensador peruano. O si los predicamentos del marxismo-leninismo, con que esta crítica en el mayor de los casos se llevaba a cabo, correspondían con el auténtico pensamiento de Marx, y no eran simples repeticiones de un manual de marxismo-leninismo. Estos textos que, comienzan por la más abierta de las declaraciones de una adhesión ideológica, varias veces repetida, “soy un marxista convicto y confeso”, muestran, aun en su superficie, indicios ciertos de una posición diferente de la oficial. Estos textos son principalmente los siguientes:

1. Se puede destacar, en primer lugar, la reseña que publica en la revista *Amauta* a comienzos del año 1926 sobre el ensayo de Miguel de Unamuno, *La Agonía del cristianismo*, publicado en París poco antes en 1925. En esta reseña revelan el impacto que tuvo en él la obra del filósofo español, los elementos que Mariátegui hace inmediatamente suyos, ya sea asumiéndolos a manera de algo propio, como ocurre con el concepto de “agonía”, y así sea transformándolos en un proceso que concierne a su propia manera de proceder puesto que acontece con la reducción unaminiana del cristianismo a una dimensión personal, e incluso individual. Es desde entonces que Mariátegui comienza a leer para sí las referencias a su propio-ismo que, a la ocasión, era el marxismo. El ensayo del filósofo español le abre una vía de reflexión nueva, desde la cual, desafiando la mirada oficial, podía introducir lo que el mismo pensaba acerca del pensamiento de Marx, a propósito de la realidad peruana. Por eso, lo que el mismo va a definir como una “polémica” con Unamuno, se hace oblicua y se transforma en una polémica contra la mala imagen de Marx que difunden aquellos discípulos que presumen de ortodoxia. Los protocolos de este debate anticipan la forma teórica que va a desarrollar en los 16 ensayos centrales de *Defensa del marxismo* en el año 1928

2. El otro texto en donde el marxismo de Mariátegui se hace explícito es la definición del marxismo que contiene el Mensaje que envía en 1927 al Segundo Congreso obrero local de Lima, en donde, en medio de opiniones acerca de la organización de los trabajadores del Perú, y a propósito del cual podía ser la ideología que animara la organización sindical, propone una definición propia del marxismo, la cual contrasta abiertamente con la definición del marxismo que regía el pensamiento de la III Internacional, y la cual vamos a comentar al final de este trabajo. Después de la observación crítica sobre la mala imagen del marxismo que proyectan los discípulos ortodoxos, hecho en la reseña de *La Agonía del cristianismo*, ahora en este mensaje, propone lo que Mariátegui considera como marxismo.

3. Los 16 ensayos que a mediados del año 1928 publica en revistas limeñas y posteriormente en el número 17 de *Amauta* de septiembre del mismo año 1928 empieza a

publicar bajo el título de “*Defensa del marxismo*”. En estos ensayos el pretexto es una polémica con el socialista belga Henri de Man, quien había escrito un libro que llamó Más allá del marxismo, y en el cual se proponía liquidar el marxismo. Mariátegui lleva a cabo en estos ensayos un doble juego, por una parte enfrenta a De Man, mientras que por otra revisa la versión oficial ortodoxa del marxismo, tanto aquella que regía en la II Internacional, como la que estaba insinuando por aquellos años desde Cuestiones del leninismo de Stalin. En estos ensayos Mariátegui propone una lectura nueva y herética de Marx, con ventanas abiertas hacia América Latina.

4. Otra declaración explícita de su posición personal acerca del marxismo lo constituye una nota autobiográfica que agrega a los trabajos que los peruanos llevaron a la primera Conferencia Comunista Latino Americana realizada en junio de 1929 en Buenos Aires. Esta nota que el propio Mariátegui redacta en tercera persona reivindica la herencia del marxista francés Georges Sorel.

De estos textos que hemos enunciados se desprenden los siguientes criterios y opiniones:

a. La persistente crítica a la deformada comprensión del marxismo: “el marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos comprenden”, que difunden sus supuestos discípulos ortodoxos. La deformación del marxismo es, entonces, causada por la equivocada interpretación que del pensamiento de Marx hacen sus discípulos ortodoxos.

b. De lo cual se desprende la recomendación mariáteguiana de que a Marx es preciso leerlo en sus fuentes, y no en los manuales de divulgación que ha difundido la ortodoxia oficial.

c. Un tercer aspecto tiene que ver con lo que podemos llamar: la reivindicación del papel de lo específico. Este aspecto está particularmente desarrollado en la definición del marxismo que adjuntó al mensaje enviado al II Congreso obrero local de Lima. Idea y proyecto que pone en obra en los 7 Ensayos.

d. O la necesaria renovación del marxismo que lo conduce a la proposición una nueva síntesis, diferente de las tres fuentes ya consagradas. Esta proposición se halla en los ensayos de Defensa del marxismo, en donde propone destacar la herencia de la psicología.

e. Otro aspecto se refiere a lo desacostumbrado de las referencias, en especial las que se refieren a Georges Sorel, son algunas de las fructíferas disimilitudes que estos textos contienen. Cosa que propone particularmente en la nota que envía a la I Conferencia comunista latinoamericana realizada en Buenos Aires.

Una proposición de lectura de Mariátegui

Nuestra proposición de lectura de estos textos de Mariátegui consiste en dejar de concebir lo “anómalo” como “anómalo”, dejar de explicarlo, para comenzar a leer allí un Mariátegui secreto, lo que realmente quiso decir, la producción de algo nuevo, que era el marxismo que justamente reclamaba en sus notas, dándolo por existente, porque él mismo lo estaba pensando. Me refiero al método marxista mediante el cual emprendió la interpretación de la realidad peruana en sus Siete Ensayos.

Es preciso leer los Siete Ensayos, para comprender allí el marxismo que se pone en obra. Un marxismo que se podría llamar peruano, o latinoamericano, en la medida que profundicemos en lo que comporta a nivel del continente lo peruano, dado su importante y decisivo componente indígena. Pero también dado que los criterios que lo apoyan, los cuales no eran evidentes, en el marxismo de ese entonces. Pensemos que en algunos aspectos Mariátegui se ve obligado a crear, porque no conocía los contenidos de los Manuscritos del 44, ni de la *Ideología Alemana*, y mucho menos de los *Grundrisse* de Marx.

Por otra parte, en Mariátegui las dificultades de la lectura vienen de la necesidad, reprimida como tensión personal, por hacer emerger un marxismo diferente del marxismo oficial, y su cautela militante al hacerlo. Sus estudios de la realidad peruana, y el problema del indio lo pusieron ante la evidencia de que el paradigma oficial, no funcionaba en este caso, y que por lo tanto, lo que importaba era la especificidad peruana y que la doctrina debía adecuarse a dicha especificidad.

Lo que lo lleva a adjudicar las novedades que aporta y propone, a otros autores, entre los cuales no está solo Sorel, sino también Lenin, como se puede leer en primer ensayo de *Defensa del marxismo*, en donde ambos autores aparecen como los exponentes de un revisionismo creador y productivo teóricamente.

Mariátegui habla a través de Sorel. Se trata de una manera de pensar, de criterios instrumentales que su inquieta apertura de espíritu había venido modelando, a medida que construía o intentaba hacer emerger un concepto nuevo de peruanidad.

La definición del marxismo que propone Mariátegui en el Mensaje al II Congreso obrero local realizado en Lima en 1927

El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de

consecuencias rígidas, igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente; sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc., se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista. (Mariátegui, 1972: 111-112)

El marxismo es presentado, en primer lugar, como algo de lo cual todos hablan: es decir, como algo que se ha hecho corriente en los medios peruanos.

Pero a medida que avanzamos, nos damos cuenta de que esta primera afirmación ha sido hecha justamente para organizar la crítica del nivel primario que tiene en el Perú la comprensión del marxismo.

Su primer paso consiste, en poner en duda que, pese a su difusión, se sepa y comprenda exactamente de qué se está hablando cuando de marxismo se habla.

“El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y sobre todo, comprenden(...)” (Mariátegui, 1972: 11-12)

El marxismo es presentado, en primer lugar, como algo de lo cual todos hablan: es decir, como algo que se ha hecho corriente en los medios peruanos. Pero a medida que avanzamos, nos damos cuenta de que esta primera afirmación ha sido hecha justamente para organizar la crítica del nivel primario que tiene este conocimiento del marxismo. Su primer paso consiste, por lo tanto, en poner en duda que, pese a su difusión, se sepa y comprenda exactamente de qué se está hablando cuando de marxismo se habla. Luego, detrás de una cierta popularidad, hay un total desconocimiento acerca de lo que pueda ser esto que todos llaman marxismo.

Estamos aquí ante una retórica similar a la que empleara en la reseña de *La Agonía del cristianismo*, cuando anuncia que va a polemizar con Unamuno. Algo semejante es lo que hace ahora, solo que si entonces se dirigía al filósofo ahora las emprende contra una opinión corriente del medio político peruano, y su desconocimiento del marxismo. Es decir pocos comprenden, porque la divulgación que se ha hecho del marxismo es errada, por cuanto proviene de las posiciones ortodoxas oficiales, por ese entonces.

Lo primero que esta opinión corriente no comprende del marxismo, es que se trata de “un método fundamentalmente dialéctico”.

Aquí Mariátegui define al marxismo como un método, esto es, como un instrumento hermenéutico, agregando el carácter, o la naturaleza dialéctica que este método tiene.

¿Cuál es el significado que va a otorgarle a este concepto de “dialéctico”?

“Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos.” (Mariátegui, 1972: 112)

¿Qué es lo que Mariátegui entiende por “fundamentalmente dialéctico”?

Con la palabra “dialéctico” alude a un método “que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos”. Lo dialéctico queda aquí, entonces, referido rigurosa y estrictamente a la realidad de los hechos concretos. No al movimiento del objeto en cuanto tal o a la naturaleza del movimiento que está implicado en la palabra “dialéctico”, sino a este “descenso” desde el plano estrictamente teórico hacia la realidad concreta y material de los hechos específicos.

No se dice más acerca de esto, pero aun en lo breve de lo dicho, hay una indicación clara acerca de hacia dónde se encamina la explicación. Hay, sin embargo, un señalamiento, una orientación evidente.

Se quiere mostrar ya el punto nuevo y distinto, hacia donde se dirige ahora la mirada del sujeto que produce el análisis e interpreta.

Creemos que se está apuntando a la especificidad del objeto, que en su caso era el Perú de los años veinte del siglo pasado.

“No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales.” (Mariátegui, 1972: 112)

Esta última frase señala, de pronto, que hay un quiebre en el texto, una vuelta atrás, a lo ya dicho. Justo cuando estábamos a punto de proseguir con este proceso de aclaración de lo dialéctico del marxismo, el texto cambia de dirección y endilga por el lado crítico y negativo.

Es decir, vuelve atrás e ilumina lo que había quedado en las sombras, a saber, qué es lo que la opinión corriente entendía por marxismo. Se retrocede para embestir con más fuerza, pues ahora comienza a criticar, a subvertir y a romper con aquella concepción corriente y oficial del marxismo.

Pero al igual que en la reseña del ensayo de Unamuno, no es la opinión corriente la culpable de que se conciba equivocadamente el marxismo como “un cuerpo de principios de consecuencias rígidas”; sino la imagen del marxismo que circula, porque así ha sido divulgado por la versión oficial. Pero agrega a la “rigidez de los principios”, el hecho de entender el marxismo como algo “igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales.” Es decir, como algo acabado, completo y universal: como un paradigma.

La frase, “un cuerpo de principios de consecuencias rígidas”, se refiere, 1) a la inamovilidad de la teoría en cuanto tal teoría, y 2) a la adjudicación de una naturaleza abstracta universal y paradigmática.

Mientras que la expresión, “igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales”, tiene que ver con la infinita variedad del objeto al que este instrumento se debe. Ambas expresiones tienen que ver, entonces, con la necesaria adecuación que debe haber entre el instrumento hermenéutico y la realidad a la cual este se refiere.

Luego, la concepción del marxismo como un cuerpo de principios ya acabados, alude a la fijeza de la teoría, que funciona como un paradigma universal, que hace abstracción de la diversidad del objeto a que dicho paradigma se aplica. En el proceso de la aplicación no se supone variación alguna del cuerpo doctrinal.

En el año 1927 Mariátegui había ya avanzado bastante en el conocimiento del Perú, para darse cuenta que tales características del instrumento teórico no eran aptas para pensar desde el marxismo, tal como éste circulaba, la peruanidad del Perú. Verlo desde esta dimensión paradigmática corría el riesgo de no captar la riqueza que implicaba este objeto especial que era el Perú del “Oncenio”. Había que modificar, entonces, la teoría, para poder interpretar cabal y productivamente la realidad.

El marxismo tampoco es siempre igual, pues es propenso, más que ninguna otra manera de pensar, o filosofía, a recibir la marca de la historia y de sus crisis.

Habita en un tiempo histórico y social. Además, no siempre su espacio será el mismo ni en el plano geográfico ni en el plano social. Así como el capitalismo, pese a su universalidad se hace específico en cada formación económica y social, su crítica que es el marxismo debiera proceder del mismo modo.

No olvidar, por último, que Mariátegui piensa la interpretación ya como un proceso de transformación. Lo que supone una gran movilidad por parte de la doctrina, que debe adecuarse a la variabilidad que supone la especificidad de la realidad como objeto de estudio.

“Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia.”
(Mariátegui, 1972: 112)

Con esta frase Mariátegui comienza a abordar el problema que plantea la especificidad del objeto. En primer lugar lo que se refiere a la especificidad de la historia. Mariátegui define aquí al marxismo como un pensamiento que se vierte y define por la historia. No como una filosofía abstracta y universal, sino como un método que emerge de la historia y en toda circunstancia se atiene a ella.

“El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente; sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades.”
(Mariátegui, 1972: 112)

Aquí se refiere a la dimensión social y espacial que tiene la realidad. Hay una secuencia que va del país, a los pueblos y de allí al ambiente. Es este punto la especificidad geográfica de la formación social estudiada, se hace también cultural. Se refiere a las distintas modalidades en que una formación social asume la condición de capitalista, muchas veces en su coexistencia con otros modos de producción pre-capitalistas, como ocurría concretamente en el Perú.

Mariátegui remite la palabra “marxismo” al pensamiento y la obra de Marx, intentando separar a Marx de la falsa imagen que había construido la exégesis. En efecto, ¿cómo entender, por ejemplo, una vez leído *El Capital*, las codificaciones ideológicas que se han hecho de su pensamiento? De partida, en Marx mismo no encontramos ninguna teoría general, como muchos han intentado afirmar. No hay en Marx el intento de una lógica como en Hegel, ni menos *El Capital* puede ser leído en tal sentido. En el fondo es esto lo que quiso decir cuando habló de poner sobre los pies aquello que Hegel había puesto de cabeza.

Tampoco hay allí una ortodoxia, pues quien regresa a Marx en procura de la ortodoxia perdida se va a encontrar con la paradoja de que no hay ninguna. Lo que sí encontramos en Marx es el des pliegue de un instrumental crítico en razón de un objeto histórico preciso, el modo de producción capitalista, lo que vincula estrechamente la vigencia del marxismo a la vigencia del fenómeno histórico del capitalismo.

Es en este sentido que debemos entender la afirmación de Mariátegui de que el marxismo “en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades” (Mariátegui, 1972: 112).

El principal aporte de Mariátegui y el que más se acerca a nuestras actuales preocupaciones es que en el enfrentamiento que tuvo con el objeto concreto y específico, puso también en

juego a la teoría. Su respuesta a la pregunta por el marxismo no se agota en el mero rechazo de las imágenes que las exégesis han codificado. Tampoco se limita a sugerir el camino inverso, que va de la especificidad del objeto hacia la teoría, desafiándola permanentemente. Para él, la otra manera de abordar la problemática era quizás establecer un continuo ir y venir de la especificidad del objeto a la teoría, y de la teoría, pensada como un momento segundo, a la especificidad de lo real.

Se trata de una reciprocidad donde ambos extremos son puestos en juego, en donde ambos son arriesgados.

El marxismo funciona a la intemperie, por así decirlo, sin protección ideológica que lo cobije. En tal situación, el objeto desafía a la teoría para que produzca nuevas formas de aproximación. Las que a su vez crean y producen nuevos objetos.

Bibliografía:

MARIATEGUI, José Carlos (1972): Ideología y política Lima: AMAUTA.